



Vol. 4,  
N.º 2  
2021

# Editorial



Dr. Emmanuel González Alvarado  
Rector  
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica  
Contacto: egonzalez@utn.ac.cr

**Una reflexión en relación con la Conservación y la Restauración de Ecosistemas, en la declaratoria de las Naciones Unidas y del programa para el medio ambiente (PNUMA) periodo 2021-2030.**

La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró (2021-2030) la década para la Restauración de los ecosistemas, decisión muy acertada, por la condición en la que se encuentra el planeta. Este manifiesto debe ser ratificado, como un compromiso impostergable que asuman los gobiernos de todos los países del orbe, fundamentalmente, para contrarrestar los efectos del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, así como para mejorar la seguridad alimentaria y el suministro de agua, en complemento y en armonía invariable con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

De acuerdo con las Investigaciones realizadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), cada año en el mundo se deforestan 10 millones de hectáreas de bosques, equivalente al tamaño de la República de Corea o el doble de la superficie de Costa Rica (FAO-PNUMA, 2020).

Asimismo, según el informe realizado bianualmente por Planeta Vivo (2020), organización financiada por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), las poblaciones mundiales de mamíferos, aves, anfibios, reptiles y peces sufrieron una disminución promedio del 68%, como consecuencia del

antropocentrismo humano. En América latina, la reducción promedio se calcula en un 94 %, amenazando bosques, humedales y sobre explotación de especies.

Históricamente, se visualiza a la Vida y la Tierra como un ente, en la que la Gaia (nombrada así a la Tierra por la diosa que la representa en la mitología griega), en su auto organización, ha sido capaz de soportar crisis similares como la caída de grandes meteoros, los ciclos de Milankovitch, la dinámica geológica con grandes emisiones de gases y ceniza a la atmósfera, entre otros cataclismos, los cuales han causado cambios en la temperatura promedio de su superficie, acabando con la mayor parte de las especies vivientes que existen al momento de ocurrencia de las catástrofes.

Además, la Gaia como unidad de vida, los seres humanos violamos sus principios ecosistémicos, los cuales permiten el equilibrio dinámico, que al fin y al cabo también es nuestro; por lo que, nos hacemos daño a nosotros mismos. Estas razones inciden en que la vida quiera desaparecer a la misma vida, lo cual es nuevo en la historia de Gaia y la economía está jugando un papel muy importante en este proceso.

Este antropocentrismo, que ha caracterizado el accionar de los seres humanos, es contrario al principio de organismo viviente, que es nuestra casa común. Nuestro patrimonio natural está limitado con recursos finitos y no todos renovables, y si le adicionamos una población que supera, actualmente, los 7700 millones de Homo Sapiens, nuestro accionar debe transformarse para reconfigurar las formas en que se utilizan y se distribuyen dichos recursos, no han de seguir patrones de consumo sin límites, sin que exista una responsabilidad para que las futuras generaciones puedan

disfrutar, en paridad de condiciones, nuestro hogar al igual que la descendencia que nos antecedió.

Es por estas razones, de manera muy acertada y oportuna, que la Revista Académica Divulgativa Arjé asigna esta II edición 2021 a reflexionar, mediante la publicación de diversos artículos alusivos a esta temática, tanto por académicos de la Universidad Técnica Nacional (UTN), así como por centros especializados como lo son el marco de acción de Carta de la Tierra y, de manera especial, se presente una propuesta muy esperanzadora para la UTN, como lo es la conceptualización del Centro de Estudios sobre Desarrollo Sostenible (CEDS), entre otros manuscritos de igual relevancia.

La importancia de que las universidades asuman estos retos en la promoción de acciones investigativas, de extensión, en la vida académica y estudiantil para poder mitigar y enfrentar esta tragedia planetaria, son fundamentales. La incorporación de la dimensión ambiental, como una acción que transversalice el currículo universitario de forma sistémica e interdisciplinaria, es vital para que el Modelo Educativo de la UTN (2016), sustentado en ejes como el humanismo, el holismo la biopedagogía y la ecotransformación, se convierta en el sustento que oriente la consolidación para la construcción de comunidades sostenibles, o eco campus.

Este fundamento de compromisos orientadores, rompe con el pensamiento lineal y fraccionado, que han caracterizado el accionar de nuestras decisiones, en relación con la visión antropocéntrica que ha forjado el destino organizativo de las sociedades en nuestro planeta, abordado por un consumo insaciable de nuestro patrimonio natural, una utilización del

cambio en el uso del suelo, sin mediar planificaciones que respondan a un ordenamiento orientado, lo expuesto con una mirada en el biocentrismo y sin considerar que cuenta con recursos finitos.

Lo anterior, aunado a un crecimiento de la población sin límites y una economía de libre mercado, que galopa libremente por nuestra casa en común, trasladando las externalidades hacia la biosfera, en forma de residuos sólidos, líquidos, gaseosos y particulados, generando en la mayoría de sus acciones tratamientos inadecuados, que mitigue sus eventuales impactos y efectos de forma negativa.

En la encíclica *Laudato si, mi Signore* "Alabado seas, mi Señor" (2015) planeada por el papa Francisco, se resalta la necesidad del cambio de paradigma cuando nos indica lo siguiente:

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración (Vaticano, p.155).

Así las cosas, debemos de ser consecuentes con esa propuesta a nivel de cambio de paradigma e iniciar hoy, desde lo más profundo de nuestro corazón, ser congruentes con nuestras familias, en nuestra comunidad, el trabajo, la vida cotidiana y, por consiguiente, con nuestros hermanos planetarios, para que juntos en una sinergia irreversible, compartamos nuestra casa en común, en armonía, respeto, paz y, sobretodo, un amor profundo por todos los seres que la habitamos.

Para lograr lo anterior, desde la visión de la tecnocracia, la mediación, que por sí misma genera la ingeniería sostenible, el ecodiseño, el ciclo de vida del producto, el desarrollo de la química verde, la ecología industrial, la energía renovable y la nanotecnología verde, se deben tomar acciones para construir comunidades, que ayuden en la conservación y restauración de los ecosistemas.